

Imprimir

Con el pasar de los días posteriores a la publicación de las fotos de Juan Guaidó, el autodenominado presidente interino de Venezuela en compañía de dos miembros del Grupo Narco-paramilitar “Los Rastrojos” (Jhon Jairo Durán, alias ‘Menor’ y Albeiro Lobo alias ‘Brother’), los medios periodísticos internacionales de diversas tendencias han aceptado que las mismas son auténticas y no tienen ninguna manipulación de imágenes, ni nada por el estilo. Una tercera foto con Iván Posso Pedrozo, alias “Nandito” le complica la situación, dada la macabra trayectoria de semejantes compañías.

En dicho escenario, a pesar de haber logrado a comienzos de 2019, el reconocimiento de 50 países, la estrategia de la oposición venezolana se desdibuja. Ya las explicaciones que intentan minimizar el escándalo van dejando en evidencia la fragilidad de los argumentos esgrimidos y la incómoda situación de una oposición que se fragmenta.

La pérdida de credibilidad de Guaidó solamente se soporta en un contexto de evasiva del Gobierno Colombiano que, en palabras del Presidente Duque, lo eleva a la categoría de “Titán” de la democracia, pretendiendo minimizar la gravedad del hecho, al tiempo que elude la respuesta a la pregunta formulada por Wilfredo Cañizares, Director de la Fundación Progresar, acerca de la responsabilidad con respecto a cómo y quién, desde el gobierno colombiano, se encargó de la seguridad de Guaidó para transitar por Guaramito, territorio controlado “metro a metro” por los “Rastrojos” y cómo se facilitó su arribo a la cancha de fútbol donde tomó el helicóptero para llegar al concierto “Venezuela Aid Live”, realizado en Cúcuta el 22 de febrero de 2019. Lo claro, como afirma Cañizares, es que el gobierno de Norte de Santander fue un convidado de piedra en la organización del evento

Los rastros de Guaidó y los traspies de la legitimidad del intervencionismo



FUENTE: Noticias UNO. Emisión 15 de septiembre de 2019

El sentido de la “Ayuda Humanitaria” y del Concierto estaba encaminado, además de recaudar fondos, a promover la deserción de grandes contingentes de la Guardia Nacional Bolivariana y al derrocamiento del Gobierno de Nicolás Maduro. En una jornada de alta tensión, el cruce de Guaidó desde Venezuela hacia Colombia, en condiciones de prohibición de salir de su país y operativos para impedirlo, atravesando trochas controladas por grupos armados no podría ser un inocente recorrido desprovisto de planificación, cálculo y monitoreo por parte de actores legales e ilegales que surcan la frontera, dado el contexto turbulento en dicha coyuntura política. En un ambiente así, parece tener bastante asidero el hecho de que se hubiese presentado una “operación candado” o “toque de queda” para garantizar el paso de Guaidó por Puerto Santander y la zona rural de Cúcuta hasta abordar el helicóptero. Como afirma Prieto (sept 13, 2019), “Los Rastrojos son el grupo ilegal más poderoso en la zona rural de Cúcuta y en Puerto Santander”.

Pese a los esfuerzos mediáticos por preservar la imagen de Guaidó como líder de la oposición venezolana y la resonancia que se le atribuye a la declaración de éste con respecto a la ruptura de los diálogos que se venían realizando con mediación de Noruega en Barbados, el Gobierno de Nicolás Maduro retoma desde el 16 de septiembre el diálogo con una fracción de la oposición, a partir de cómo pactar la liberación de políticos detenidos, la ampliación del Consejo Nacional Electoral, el retorno del PSUV a la Asamblea Nacional y la defensa del disputado territorio del Esequibo (territorio que disputan Venezuela y Guyana).

En estas condiciones, comienza una nueva coyuntura cuyo pulso se despejará en las próximas semanas, a partir de la realización del 74 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU en Nueva York, que se realizará desde el 24 al 30 de septiembre, próximos. En este escenario, El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres planteará una mediación entre los gobiernos de Colombia y Venezuela, en procura de disminuir la tensión y evitar una escalada del conflicto. Al tiempo descarta, en principio, entrevistarse con Juan Guaidó quien estará en foros paralelos a la Asamblea General de la ONU, sin desconocer, como afirma EFE (septiembre 18, 2019) que la ONU mantiene contactos con la

oposición venezolana, pero, enfatizando que el camino de la mediación impulsada por Noruega es el más “probable” para mantener las conversaciones.

Esta mediación del Secretario General de Naciones Unidas llega en un momento en el que la diplomacia colombiana con vocería de Francisco Santos (septiembre 18, 2019), en calidad de embajador ante el gobierno de Estados Unidos anuncia una reunión de cancilleres de los países signatarios del TIAR, programada para el próximo lunes, con el fin de definir sanciones contra Venezuela, con base en la acusación contra el gobierno de Nicolás Maduro de dar albergue a la disidencia de las FARC encabezada por “Iván Márquez”. La iniciativa se sustenta en la Resolución 1373 del TIAR. Entre las decisiones que podrían adoptarse en dicho marco se consideran el bloqueo económico, la ruptura de relaciones diplomáticas, así como el bloquear del transporte aéreo y naval hacia Venezuela. Por el momento, dicen descartar acciones militares.

De este modo, el gobierno de Iván Duque, mantiene la apuesta del Centro Democrático iniciada desde la campaña por la presidencia para mantener un ambiente caldeado en torno a la crisis venezolana, asumida como asunto interno e internacional de la gestión de gobierno de Colombia; se le confiere así a esta crisis una dimensión geopolítica que juega como mecanismo de recambio ante la salida de John Bolton ex asesor de seguridad del gobierno Trump, cuya destitución significa una pérdida estratégica entre los aliados de Guaidó. La activación del TIAR se plantea desde el lado de Guaidó y el gobierno colombiano la proyecta. No obstante, los factores geopolíticos de la crisis con Irán y las voladuras de refinerías en Arabia Saudita pueden cambiar el teatro internacional del conflicto a raíz de la escalada de sanciones al gobierno de Hasán Rohaní.

Sin embargo, este nivel de confrontación va a ser un factor funcional en la actividad política en Venezuela y, sobre todo, en la dinámica interna de Colombia dada la incidencia de la coyuntura electoral, al obrar como elemento de sustentación de soluciones de fuerza.

Para los sectores democráticos de los dos países, no existe otro camino más sensato que procurar que los gobiernos se encaminen hacia las soluciones políticas basadas en la

negociación. El respeto por la soberanía de los países es crucial como garantía de paz y seguridad, en aras de encontrar escenarios de concertación que permitan el desmantelamiento de las bandas criminales que afectan a los dos países, así como de emprender soluciones negociadas de los conflictos internos, con base en la protección de los derechos humanos y en la ayuda humanitaria en condiciones dignas para las partes.

---

*Albeiro Caro Fernández:* Coordinador del Programa Territorio, Paz y Desarrollo Corporación Nuevo Arco Iris.

Foto obtenida de: <https://www.elperiodico.com/>

Agencia EFE. Guterres hablará con Venezuela y Colombia en la ONU para disminuir la tensión. El Nacional. Septiembre 18 de 2019. Ver: <https://www.elnacional.com/mundo/guterres-hablara-con-venezuela-y-colombia-en-la-onu-para-mediare/>

Cañizares, Wilfredo. Semana en Vivo. 17 de septiembre de 2019. Ver: <iframe #VÉANOS: Claro 465, DirecTv 147, Movistar 416, UNE 190 y SuperCable 20

Prieto, Jineth. Guaidó entró por la puerta de oro de los Rastrojos. La silla Vacía. Septiembre 13 de 2019. Ver: <https://lasillavacia.com/silla-santandereana/guaido-entro-puerta-oro-los-rastrojos-73465>

Santos, Francisco. Agencia EFE. Para analizar el Tiar, cancilleres se reunirán el lunes en Nueva York

El Nuevo Siglo. 18 de septiembre de 2019. Ver: <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/09-2019-para-analizar-el-tiar-cancilleres-se-reuniran-el-lunes-en-nueva-york>